

23 de junio de 1974

MINI - - EDITORIAL

Nuestra Orquesta Sinfónica

Los conjuntos orquestales no representan sólo el desarrollo de un arte, significan a la vez que un nivel cultural, medios educativos. Aun los teóricos —los auténticos teóricos, no los hampones del caló “revolucionario”— más respetados por su avanzado pensamiento socialista, consideran conjugados en la vida de los pueblos, constituyendo el drama dialéctico de la justicia social, los poderes de la reciproca influencia entre infraestructuras y superestructuras. Es, pues, un caso de ignorancia decir que los libros NO CIVILIZAN a los pueblos, y quizá MUCHO MENOS, las orquestas. Sin embargo, son comunes y próximas las afirmaciones como la que subrayamos, y que se confirman con la poca y despectiva atención con que se ve al conjunto que dirige, entre miserias y envidias, el maestro Bonifacio Rojas Ramírez.

Una orquesta Sinfónica debe contar, cuando menos, con 60 profesores en la ejecución correspondiente a su respectivo instrumento. Su nómina debe ser decente, a modo de que el estudio no sea menoscabado con el tiempo en que el músico tenga que ir a degradarse tocando en tugurios y centros nocturnos de baja estofa. Ha de contarse con partida para enriquecer su archivo, adquiriendo e instrumentando partituras; para disponer de “concha acústica” móvil que le permita hacerse oír en diversos lugares gratos al Pueblo y a los pueblos; para poseer un vehículo de transporte en que viajen los miembros de la orquesta con todo lo indispensable en el efecto de jiras artísticas, llevando a donde se ofrezca el mensaje lírico-musical. Sentimos envidia ante otras entidades federativas que tienen orquestas con un centenar de ejecutantes, pagando un sueldo mínimo de \$ 5,000.00 (Estado de México), y otras, aunque de presupuestos generales como el nuestro, pagar, en conjuntos mayores que el local, sueldos de \$ 2,500.00. Los artistas así tratados, visten bien, viven bien, estudian y dan lustre a las tradiciones culturales que fomentan los Gobiernos concededores del valor educativo del arte.

Ya es tiempo de superar los cuarenta años de demagogia que hemos sufrido y dar al Pueblo lo que merece y que hasta ahora se le ha negado con apoyo en el degradante estribillo de que “no entiende ni le gustan” las obras maestras que el arte ha producido en sus diferentes direcciones creadoras. Por lo pronto ¡estimúlese a la Orquesta Sinfónica de Morelia, tan pobre, tan abnegada, tan desvalida!